REUPBLICA DE CENTROAMÉRICA — ESTADO DE NICARAGUA

LA EVOLUCION OBRERA

SEMANARIO ORGANO DEL CONSEJO DIRECTIVO GENERAL DEL OBRERISMO ORGANIZADO DE NICARAGUA
Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LOS OBREROS NICARAGUENSES

Oficina 3ª Avenida S. E. Nº 216 — Managua, D. N., Domingo 7 de Mayo de 1933. — Quinta Epoca — Año IX. — Número 250

PARRAFOS EDITORIALES

Contra quién debemos luchar?

Desde siempre, cuando de intentos de asociación entre obreros se trata, es corriente oir hablar de *luchas*, de *reivindicaciones*, y pareciera que quienes así hablan, como caballeros de punta en blanco a la usanza antigua consagraran sus armas y sus brazos a «desfacer entuertos y vengar agravios»; pero ocurre que el eco de nuestras propias palabras como ser fantástico llama nuestra atención hacia sitios donde no está el enemigo, que se ríe de nosotros a sus anchas al vernos batirnos como locos con poco menos que fantasmas, desentendiéndonos del verdadero y más acosador enemigo. Es verdad que la realidad de la vida diaria hace gravitar sobre el obrero un cúmulo de injusticias y que la espina de la necesidad que no se puede satisfacer le punza inmisericorde,—producto de un sistema social inhumano—pero también es verdad que dentro de ese sistema el factor que menos influye por débil, no obstante que pudiera y debiera ser el más fuerte, que remacha sus cadenas todos los días a pesar de sus voces airadas, es el factor obrero, que podría liberarse sin mayor oposición de parte de los otros elementos sociales, con sólo quererlo. Y vivimos engañándonos, suponiendo a veces que los otros, aquellos de quienes nos parece que viene la opresión, son muy fuertes y que sólo el machete o la bomba nos puede liberar de las ligaduras que nos ahogan, cuando en realidad de realidades nosotros que somos la fuerza numérica, sin cerebro, venimos a ser tristes fantoches movidos por los hilos invisibles de las pasiones que los menos manipulan en su provecho porque nosotros lo permitimos. Pero lo más grave es que no queremos abrir los ojos a la realidad y con nuestros desaciertos perpetuamos el sistema que por otra parte abominamos; de tal modo es esto así que cuando algunas voces se levantan para indicarnos el camino—a veces con la rudeza que da la impaciencia por la lentitud del avance—se levanta nuestra susceptibilidad pueril, ridícula, y nos hace sentirnos ofendidos y pensar que quien tal hace es por darse aires de suficiencia; en cambio ¡qué grato es a nuestra vanidad que nos digan «inteligente», «intelectual», líder», y cosas por el estilo!, entonces el diablillo travieso del amor propio se infla como un pavo y nos hace pensar que somos suficientes y que nada necesitamos aprender.

Necesitamos, pues, luchar contra nuestras ridículas vanidades, contra nuestra mnimia, susceptibilidad, nuestro espíritu de aislamiento, contra nuestra ignorancia y nuestros vicios si es verdad que ansiamos un orden social mejor que el actual. Es hasta que cerremos los oídos a las lisonjas de los que nos utilizan como instrumentos y por lo mismo comprendamos nuestro verdadero estado y reforcemos nuestros flancos débiles y sumemos nuestras fuerzas y voluntades en un solo haz obrero que habremos dado un paso en firme para conseguir las decantadas reivindicaciones sociales. Mientras no hagamos eso seguiremos siendo la débil arista que arrastra la tempestad a despecho de vociferaciones y gestos airados.

¿QUE HACER?...

III

Estamos contemplando una Edad compleja y atormetada, que por el hecho de serlo tanto, casi casi diríamos que es la única que hemos vivido al través de nuestra historia. No es sino ahora que podemos decir que en la naturaleza de las cosas está la realidad de la vida, y que saberla sentir es también saberla defender, ya que al servicio de la misma ponemos la potencialidad del pensamiento, múltiple y único en el tiempo y la distancia. Así, pues, es el problema de los *desocupados*, del cual trataremos ahora, el más intenso, el más complicado y el que mayores aspectos ofrece al que estas líneas escribe, y que no por el hecho de ser tan variado en la forma como en el fondo, deja de sernos harto conocido para colocarlo dentro de las leyes de la causalidad, sugetas a todas las contingencias propias de la inexperiencia, pero que también puede llevarnos a la previsión de que tanto necesitan los pueblos de escaso desenvolvimiento económico—y el nuestro es uno de ellos—a fin de que nuestros trabajadores encuentren en la cooperación de quienes pueden y deben hacerlo, el fruto de sus afanes y el consuelo de sus fatigas. No me explico, no puedo explicarme todavía el por qué de esta decadencia económica en que hemos caído en pleno resurgimiento material de las ideas y de las cosas; lo cierto es que la lucha por la vida nos precipita a un abismo en el cual muere hasta el sentimiento del Arte y de lo Bello, relegados hoy más que ayer, por ese materialismo taciturno y caviloso, dueño de un pueblo que en pleno desarrollo de sus riquezas, ha perdido hasta el origen de sus propios recursos. Afortunadamente somos refractarios a la impaciencia, y por lo natural el nicaragüense sabe sacar los mejores frutos de los desengaños, por muy amargos que estos sean. Los desocupados, porque los hay, son una contingencia que no entran, y que por lo mismo no están sugetos a esas luchas de clases, tan propias solamente de sentimientos egoístas y corrompidos.

Alrededor de la poca demanda que existe hoy sobre el producto de nuestras pocas industrias, y a pesar del relativo movimiento agrícola-comercial que se nota dentro del mercado mismo, el problema de los sin trabajo que caminan por esas calles de Dios, sin pan y sin camisa, no es sino el producto de un orden establecido por circunstancias que irán pasando a medida que las mismas circunstancias lo requieran.

Amadís de Gaula.

Managua, mayo de 1933.

Fiesta danzante

En honor a Rosita Amelia Maltez

El Comité Central Femenino pro-Maltez, obsequiará a su candidata Rosa Amelia Maltez, un concierto danzante el 21 de mayo corriente, donde ejecutará una filarmónica compuesta de más de 30 profesores y dirigida por una de las mejores batutas de la capital.

Por los preparativos que se hacen, dicha fiesta revestirá todo el esplendor de una nota social obrera.

Informe de la Conferencia Preparatoria Tripartita sobre la Reducción de la Duración del Trabajo

(10-25 enero 1933)

(Continúa)

* * *

La Conferencia preparatoria tripartita convocada para estudiar las posibilidades de remediar el paro por medio de la reducción de las horas de trabajo se reunió en Ginebra el día 10 de enero de 1933.

De los 58 Estados miembros de la Organización internacional del Trabajo se hicieron representar 35. Entre éstos estaban representados por delegaciones tripartitas completas los 19 Estados siguientes: Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Checoeslovaquia, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Imperio Británico, Italia, Japón, Luxemburgo, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza y Yugoeslavia.

Noruega estuvo representada por un delegado gubernamental y un delegado patronal, y estuvieron representados por una delegación gubernamental los 15 Estados siguientes:

Africa del Sur, Albania, Brasil, Bulgaria, Cuba, Chile, China, Hungría, India, Irlanda, Letonia, Méjico, Persia y Turquía. Además estaba representada la República Dominicana por un «observador». Ciertos países han explicado la imposibilidad en que se encontraban de tomar parte en la Conferencia o de enviar una delegación completa por falta de tiempo o por consideraciones económicas. El número total de delegados con derecho de voto era de 74.

De los Estados no miembros, Egipto envió un observador gubernamental. El Gobierno de los Estados Unidos, si bien no designó delegado, encargó a su cónsul general en Ginebra que estuviera en estrecho contacto con la Conferencia y le informara de sus trabajos. El Gobierno de la U. R. S. S. comunicó que habría tenido el propósito de tomar parte en la Conferencia si la fecha de reunión hubiese coincidido con la de la Conferencia económica.

72 consejeros técnicos tomaron parte en la Conferencia, los que unidos a los delegados adjuntos y a los suplentes, sumaban 162 personas. La lista de las delegaciones va aneja a este informe (1).

La Conferencia eligió para su presidencia al señor Mahaim, delegado gubernamental de Bélgica y miembro del Consejo de Administración de la Oficina. Como vicepresidente gubernamental fué elegido Sir Atul Chaterjee (India); como vicepresidente patronal, el Sr. Oersted [Dinamarca], y como vicepresidente obrero, el Sr. Hayday (Imperio Británico). La Conferencia decidió que su Mesa estuviera formada, además del presidente y de los tres vicepresidentes, por los tres miembros del Consejo de Administración encargados por éste de representarle en la Conferencia preparatoria, con sus respectivos suplentes. De estos tres miembros, los Sres. Mahaim y Oersted, que ya tenían mandato en la Conferencia, designaron como suplentes a los Sres. Yoshisaka (Japón) y Forbes Watson (Imperio Critánico); el Sr. Jouhaux (Francia) designó como suplente al Sr. Schürch (Suiza). La Mesa hubo de examinar, para someter las oportunas proposiciones a la Conferencia, todas las cuestiones relativas al procedimiento y funcionamiento de la Conferencia que pudieran plantearse en el curso de sus trabajos.

(1) — La obligada traducción íntegra de este texto no permite suprimir esta parte, aunque, en realidad, no se ve dicha lista, que el lector interesado encontrará en la edición francesa.

(Continuará)

DE MAL EN PEOR

Indudablemente que los nicaragüenses parece que estamos alejados de la mano de Dios: un viento de muerte sopla sobre las espaldas de los desventurados trabajadores, como una cólera bíblica barriendo a los pueblos malditos. Así parece que hemos llegado nosotros con los insólitos procedimientos que toda la vida han cometido los políticos con el trabajador, pues en su afán de estrangularnos, o mejor dicho, de cercenarnos de un tajo la cabeza, decretan el degollamiento cruel e inhumano dictando impuestos a porrillo que vengan a quitarnos el pan de la boca.

Se nos sirve un plato nuevo como es el impuesto de timbre sobre las Barberías, so pena de cerrar el establecimiento al que no cumpla con la ley, ley que ha suprimido el sustento de varios hogares, pues a muchos, muchísimos, lo sabemos a fondo, no les da el negocio ni siquiera para comer, teniendo que recurrir al crédito con la esperanza de pagar en mejores días.

Me parece que no estamos en tiempos bonancibles para estar impacientando al trabajador de esa manera, que ahora el pequeñísimo salario que gana es para no morir de hambre. La miseria a que hemos llegado nos ha enseñado a llamarnos hermanos y a extirpar de nuestro corazón toda la saña y maldad para que mutuamente nos socorramos y sepamos llorar amargamente nuestra desventura.

En Granada fueron citados de orden de la Oficina de Sanidad todos los dueños de Barberías para que todos sacaran una certificación que les sería dada mediante el correspondiente timbre de a veinte y cinco centavos; eso equivale a darle a ese gremio una puñalada en pleno corazón, pues mientras estos incansables luchadores por la vida se encuentran en pésimas condiciones económicas, ya que para nadie es un misterio que pobres y ricos estamos en un desastre incontenible. ¡Se les exige ese timbre cien mil veces maldito, bajo la amenaza infamante de suprimir el establecimiento si se resiste a pagar por la razón o por la fuerza! Para los que hemos vivido en países civilizados y conocemos a fondo el desenvolvimiento colectivo del trabajador y el auspicio de los magnates políticos y de las Sociedades Obreras, no es permitido por ningún sentido que se le explote sin piedad, pues al obrero se le conceptúa como el baluarte inexpugnable donde descansa toda el alma fructífero de la nación, ya que los brazos del trabajador se abren siempre para dar progreso que es civilización y así dar gloria y renombre a su patria, teniendo como insignia imperativa la libertad, dada pora que laboren tranquilos, pero nunca jamás que se vaya a estar acribillando a un gremio bien comprendido dentro del marco del deber.

¿No querrán ver estos señores que

(*Pasa a la 4ª Página*)

I. I. S. G. COLLECTIE UGO FENDI